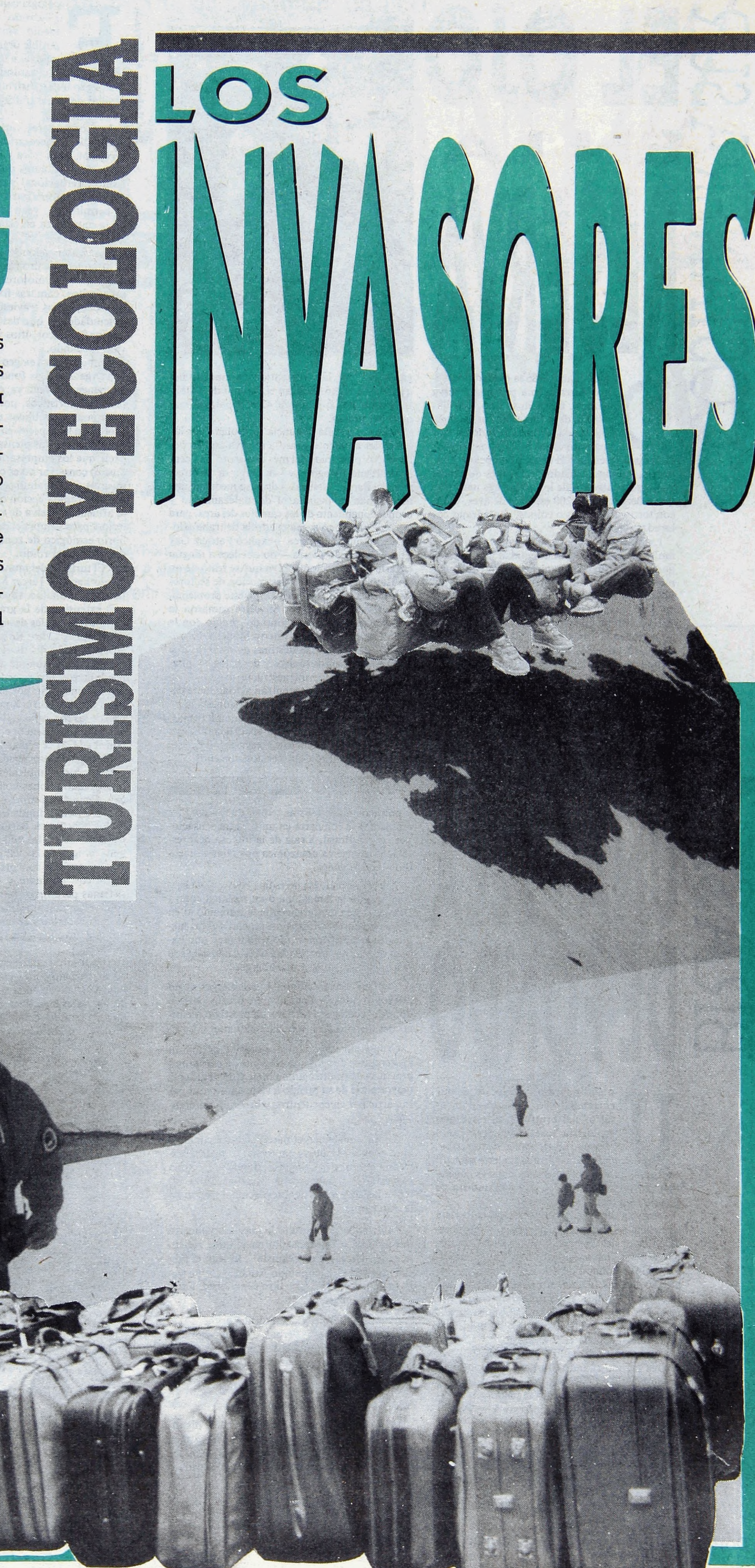
Suplemento de Página/12
Año 1 — Nº 48
Domingo 15 de setiembre de 1991

VERDE

TURISMO Y ECOLOGIA

LOS INVASORES

La afluencia turística a los cada vez menos espacios vírgenes del planeta genera más de un desencuentro. Para los ambientalistas el turismo moderno es un peligroso depredador de las reservas. La fuente de ingresos que genera, sin embargo, no es fácil de despreciar y la opción parece ser, ahora, el ecoturismo.



COSTANERA SUR

EL OJO EN LA RESERVA



Desde el año 1986 la ciudad de Buenos Aires cuenta con una reserva natural, única en su tipo, a orillas del Río de la Plata. En sus 350 hectáreas se fueron recreando en forma natural los ecosistemas típicos de la costa ribereña y la llanura pampeana. Pastizales, lagunas, bañados y bosques de sauces y alisos son algunos de los ambientes naturales que albergan a casi 200 especies de aves, junto con tortugas, nutrias o coipos, comadrejas coloradas, etcétera.

La Reserva Ecológica de Costanera Sur —como se la conoce— fue en realidad un proyecto que impulsaron las organizaciones no gubernamentales Amigos de la Tierra, Fundación Vida Silvestre y Asociación Ornitológica del Plata, en 1985, cuando la Municipalidad de Buenos Aires confirma que esos terrenos ganados al río no permiten la urbanización. El proyecto se vio plasmado en 1986, cuando el Concejo Deliberante porteño sanciona una ordenanza que declara esas tierras como Parque Natural.

Desde entonces unas cien mil personas por año —entre ellas miles de alumnos de escuelas de nivel primario y secundario— visitaron la reserva en el marco de campañas de educación ambiental, investigaciones, visitas y paseos guiados, o como simple recreación, generalmente organizadas por las tres entidades ambientales que, desde el '86 integran el Equipo de Trabajo creado por ordenanza 42.859 para el manejo del predio.

Ahora, según la denuncia formulada por las entidades ambientalistas, la reserva está en peligro. "A principios del mes de agosto, la licenciada Elena Lisogorsky —a cargo de la dirección del Parque Natural— dispuso mediante una determinación insólita el desmalezamiento y acondicionamiento de los caminos del área, para lo cual comisionó a una cuadrilla de trabajadores de Manliba. La tarea —explicó Patricia Gay de Amigos de la Tierra— no obedece a ningún criterio conservacionista, ya que se trató de un arrasamiento llano y la destrucción de sectores de interpretación ambiental." A este problema, los integrantes de Vida Silvestre sumaron la preocupación por el destino del predio con la futura remodelación de Puerto Madero, las reiteradas descargas clandestinas de residuos que incluyen elementos tóxicos y desechos hospitalarios y la falta de infraestructura.

Las entidades se encuentran actualmente desarrollando una campaña de adhesiones a la reserva, que ya cuenta con más de diez mil firmas, y reclaman que se cumplan las ordenanzas ya aprobadas sobre manejo y preservación de este pulmón natural que poseen los porteños.

BRASIL

UNA PELEA DE FONDO

Un año y medio después de asumir el comando de la política ambiental oficial brasileña, el respetado ecologista José Lutzenberger (64) se convirtió en blanco de duras críticas, a raíz de una "guerra verbal" contra militares y políticos nacionalistas que denuncian un supuesto plan primermundista de "internacionalizar la Amazonia".

La causa desencadenante fue una entrevista concedida la semana pasada por el jefe del estado mayor del Comando Militar de la Amazonia, general Thaumaturgo Sotero Vaz, quien calificó al funcionario de "idiota". El jefe militar afirmó que las fuerzas armadas brasileñas rechazaran "a golpes" un supuesto intento de las Naciones Unidas de trasladar a la Amazonia excedentes poblacionales de Asia o de reducir la soberanía brasileña en esa región.

Lutzenberger se mantuvo en silencio hasta el martes pasado cuando, durante una conferencia ambiental en Ginebra, decidió comentar la entrevista, utilizando la misma palabra empleada por el general: "No me interesa lo que dicen esos idiotas", dijo.

El fondo de la polémica es la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (ECO-'92), que se realizará en Río de Janeiro en junio del próximo año. Militares y políticos nacionalistas temen que la cumbre ambiental se convierta en un foro de acusaciones contra Brasil, a raíz de la intensa deforestación de la selva amazónica por talas e incendios intencionales.

"No es verdad, ésa no es una conferencia brasileña sobre la Amazonia o un tribunal contra Brasil, es una conferencia de la humanidad en la que nosotros, brasileños, tenemos el privilegio de ser anfitriones; esos diputados que hablan de internacionalización de la Amazonia son ridículos", expresó Lutzenberger.

Con sus declaraciones, Lutzenberger abrió nuevos frentes de conflicto en Brasil, país en donde el ecologista no tiene un prestigio idéntico del disfrutado internacionalmente.

Grupos de ambientalistas brasileños acusan al secretario de ser poco eficiente en cuestiones prácticas de política ambiental, y de dedicar la mayor parte de su tiempo a viajes al exterior para participar en encuentros y brindar conferencias.

Ahora, Lutzenberger parece haberse conquistado nuevos enemigos, tanto en los medios castrenses como en el Congreso, donde se creó una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) sobre las sospechas de internacionalización de la Amazonia.

"Lutzenberger se quitó la máscara y mostró que es aliado de grupos internacionales, ridícula es su actitud de entreguista", afirmó el presidente de la CPI, diputado Atila Lins. "Se trata de un psicópata", dijo otro congresista, Francisco Rodrigues.

El general Sotero Vaz, autor del primer "disparo" en la "guerra verbal", declinó comentar la entrevista de Lutzenberger, pero otro militar, el almirante retirado Roberto Gama e Silva, ex jefe de servicio de inteligencia en el estado federado de Amazonas, dijo que "Lutzenberger es un enfermo mental".

La polémica ha sido también tema de distintos editoriales de la prensa, que coincidieron en la condena del lenguaje vulgar utilizado en los debates tanto por el general Sotero Vaz como por Lutzenberger.

PAS

DE UN

Por Roberto A. Herrscher

Ecología contra turismo? ¿Turismo a favor del medio ambiente? ¿Es posible organizar visitas masivas a un aislado paraje natural sin destruirlo? ¿Pero quién disfruta de las maravillas de la naturaleza si no se las puede visitar?

Los operadores turísticos dicen que el dinero necesario para la conservación de la flora y fauna puede venir de los dólares que deja el turismo internacional y que la mejor forma de concientizar a la población es permitir que vean las maravillas de la naturaleza en estado incontaminado.

Los conservacionistas aducen que es justamente la proliferación de ruidos y gases de motores, basura, risas y gritos, cámaras fotográficas y de video, niños traviesos y adultos descuidados lo que destruye y contamina los pocos sitios vírgenes que van quedando.

Ambos grupos exigen que se actúe con urgencia. Los fondos del turismo tienen que venir ya, dicen los empresarios turísticos, porque con los presupuestos públicos no se puede proteger a las especies en peligro. Los conservacionistas piensan que la especie que los empresarios turísticos buscan conservar no es otra que ellos mismos y sus familias, e imploran por una rápida acción que evite que la afluencia masiva de visitantes deteriore para siempre el delicado equilibrio ecológico de zonas apartadas del mundanal ruido.

"El turismo del mundo industrializado hacia el Tercer Mundo se está transformando rápidamente en una extensión de la gran expresión cultural de finales de siglo: el paseo de compras", dice Robert Hewison en un artículo del diario inglés *The Independent*. Aunque a algunos les puede parecer una actividad paralela a otras de mayor importancia, lo cierto es que hoy el turismo representa una de las tres principales fuentes legales de ingreso en el mundo, junto con el tráfico de armas y el petróleo.

Esto trae consecuencias económicas, sociales, culturales y políticas que organizaciones como la Coalición Ecuménica sobre el Turismo al Tercer Mundo, fundada a principios de los ochenta en Berlín, se ocupan de hacer saber a los millones de europeos amigos de las valijas que cada verano arrasan con playas, lugares históricos, poblados y frágiles ecosistemas para luego retornar a casa con un cargamento de souvenirs que les hará recordar por siempre lo buenos que fueron con los simpáticos nativos.

"Es absurdo que se hable en Europa de la democratización del turismo y de diálogos entre culturas cuando los viajes masivos son siempre en un solo sentido, del centro a la periferia, y las culturas con la que los europeos o los norteamericanos se encuentran son rápidamente reducidas a la banalización foklórica", dice Ludmilla Tuting, veterana hippie de larguísimos cabellos canos y sonrisa irónica, miembro de la Coalición Ecuménica y líder del Movimiento de Turismo Ecológico de Alemania.

Para Tuting, muchos países subdesarrollados promueven desesperadamente sus recursos naturales, monumentos históricos o religiosos y hasta exhiben descaradamente a las mismas minorías a las que oprimen para obtener los vitales dinerillos en moneda dura que provee el turismo internacional. "Es vergonzoso ver cómo las mismas autoridades de turismo en la India o en países africanos dejan totalmente sin protección su naturaleza y su población rural frente a la depredación de las hordas de turistas arrogantes y desaprensivos", dice Ludmilla, mientras los movimientos de sus manos muestran su grado de indignación.

Ante un reducido grupo de gente de prensa del Tercer Mundo haciendo un curso de periodismo ambiental en Berlín, Ludmilla Tuting previene sobre las consecuencias que las oleadas de turistas traen a ambientes no preparados para recibirlos. "Además de la sana envidia que provocan estos guarangos con seis semanas de vacaciones pagas, miles de dólares para gastar y una autoestima resistente a todo, el turismo empaquetado trae serias consecuencias ambientales", dice Anita Pleumarom, de la Coalición Ecuménica.

Las principales consecuencias que enumera un documento de la organización son la contaminación del agua y el aire a causa de los envases y basura arrojados por turistas y el combustible quemado por sus aviones, helicópteros, barcos, autos y ómnibus, la polución acústica provocada principalmente por los vehículos y la desaparición de especies animales ya sea cazadas por los visitantes, matadas por la población del lugar para la confección de souvenirs o ahuyentadas por el ruido. Algunas



COSTANERA SUR

EL OJO EN LA RESERVA



Desde el año 1986 la ciudad de Buenos Aires cuenta con una reserva natural, única en su tipo, a orillas del Río de la Plata. En sus 350 hectáreas se fueron recreando en forma natural los ecosistemas típicos de la costa ribereña y la llanura pampeana. Pastizales, lagunas, bañados y bosques de sauces y alisos son algunos de los ambientes naturales que albergan a casi 200 especies de aves, junto con tortugas, nutrias o coipos, comadrejas coloradas, etcétera.

La Reserva Ecológica de Costanera Sur —como se la conoce— fue en realidad un proyecto que impulsaron las organizaciones no gubernamentales Amigos de la Tierra, Fundación Vida Silvestre y Asociación Ornitológica del Plata, en 1985, cuando la Municipalidad de Buenos Aires confirma que esos terrenos ganados al río no permiten la urbanización. El proyecto se vio plasmado en 1986, cuando el Concejo Deliberante porteño sanciona una ordenanza que declara esas tierras como Parque Natural.

Desde entonces unas cien mil personas por año —entre ellas miles de alumnos de escuelas de nivel primario y secundario— visitaron la reserva en el marco de campañas de educación ambiental, investigaciones, visitas y paseos guiados, o como simple recreación, generalmente organizadas por las tres entidades ambientales que, desde el '86 integran el Equipo de Trabajo creado por ordenanza 42.859 para el manejo del predio.

Ahora, según la denuncia formulada por las entidades ambientalistas, la reserva está en peligro. "A principios del mes de agosto, la licenciada Elena Lisogorsky —a cargo de la dirección del Parque Natural— dispuso mediante una determinación insólita el desmalezamiento y acondicionamiento de los caminos del área, para lo cual comisionó a una cuadrilla de trabajadores de Manliba. La tarea —explicó Patricia Gay de Amigos de la Tierra— no obedece a ningún criterio conservacionista, ya que se trató de un arrasamiento llano y la destrucción de sectores de interpretación ambiental." A este problema, los integrantes de Vida Silvestre sumaron la preocupación por el destino del predio con la futura remodelación de Puerto Madero, las reiteradas descargas clandestinas de residuos que incluyen elementos tóxicos y desechos hospitalarios y la falta de infraestructura.

Las entidades se encuentran actualmente desarrollando una campaña de adhesiones a la reserva, que ya cuenta con más de diez mil firmas, y reclaman que se cumplan las ordenanzas ya aprobadas sobre manejo y preservación de este pulmón natural que poseen los porteños.

BRASIL

UNA PELEA DE FONDO

Un año y medio después de asumir el comando de la política ambiental oficial brasileña, el respetado ecologista José Lutzenberger (64) se convirtió en blanco de duras críticas, a raíz de una "guerra verbal" contra militares y políticos nacionalistas que denuncian un supuesto plan primermundista de "internacionalizar la Amazonia".

La causa desencadenante fue una entrevista concedida la semana pasada por el jefe del estado mayor del Comando Militar de la Amazonia, general Thaumaturgo Sotero Vaz, quien calificó al funcionario de "idiota". El jefe militar afirmó que las fuerzas armadas brasileñas rechazaran "a golpes" un supuesto intento de las Naciones Unidas de trasladar a la Amazonia excedentes poblacionales de Asia o de reducir la soberanía brasileña en esa región.

Lutzenberger se mantuvo en silencio hasta el martes pasado cuando, durante una conferencia ambiental en Ginebra, decidió comentar la entrevista, utilizando la misma palabra empleada por el general: "No me interesa lo que dicen esos idiotas", dijo.

El fondo de la polémica es la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (ECO-'92), que se realizará en Río de Janeiro en junio del próximo año. Militares y políticos nacionalistas temen que la cumbre ambiental se convierta en un foro de acusaciones contra Brasil, a raíz de la intensa deforestación de la selva amazónica por talas e incendios intencionales.

"No es verdad, ésa no es una conferencia brasileña sobre la Amazonia o un tribunal contra Brasil, es una conferencia de la humanidad en la que nosotros, brasileños, tenemos el privilegio de ser anfitriones; esos diputados que hablan de internacionalización de la Amazonia son ridículos", expresó Lutzenberger.

Con sus declaraciones, Lutzenberger abrió nuevos frentes de conflicto en Brasil, país en donde el ecologista no tiene un prestigio idéntico del disfrutado internacionalmente.

Grupos de ambientalistas brasileños acusan al secretario de ser poco eficiente en cuestiones prácticas de política ambiental, y de dedicar la mayor parte de su tiempo a viajes al exterior para participar en encuentros y brindar conferencias.

Ahora, Lutzenberger parece haberse conquistado nuevos enemigos, tanto en los medios castrenses como en el Congreso, donde se creó una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) sobre las sospechas de internacionalización de la Amazonia.

"Lutzenberger se quitó la máscara y mostró que es aliado de grupos internacionales, ridícula es su actitud de entreguista", afirmó el presidente de la CPI, diputado Atila Lins. "Se trata de un psicópata", dijo otro congresista, Francisco Rodrigues.

El general Sotero Vaz, autor del primer "disparo" en la "guerra verbal", declinó comentar la entrevista de Lutzenberger, pero otro militar, el almirante retirado Roberto Gama e Silva, ex jefe de servicio de inteligencia en el estado federado de Amazonas, dijo que "Lutzenberger es un enfermo mental".

La polémica ha sido también tema de distintos editoriales de la prensa, que coincidieron en la condena del lenguaje vulgar utilizado en los debates tanto por el general Sotero Vaz como por Lutzenberger.

PASAJEROS DE UNA PESADILLA

Por Roberto A. Herrscher

Ecología contra turismo? ¿Turismo a favor del medio ambiente? ¿Es posible organizar visitas masivas a un aislado paraje natural sin destruirlo? ¿Pero quién disfruta de las maravillas de la naturaleza si no se las puede visitar?

Los operadores turísticos dicen que el dinero necesario para la conservación de la flora y fauna puede venir de los dólares que deja el turismo internacional y que la mejor forma de concientizar a la población es permitir que vean las maravillas de la naturaleza en estado incontaminado.

Los conservacionistas aducen que es justamente la proliferación de ruidos y gases de motores, basura, risas y gritos, cámaras fotográficas y de video, niños traviesos y adultos descuidados lo que destruye y contamina los pocos sitios vírgenes que van quedando.

Ambos grupos exigen que se actúe con urgencia. Los fondos del turismo tienen que venir ya, dicen los empresarios turísticos, porque con los presupuestos públicos no se puede proteger a las especies en peligro. Los conservacionistas piensan que la especie que los empresarios turísticos buscan conservar no es otra que ellos mismos y sus familias, e imploran por una rápida acción que evite que la afluencia masiva de visitantes deteriore para siempre el delicado equilibrio ecológico de zonas apartadas del mundanal ruido.

"El turismo del mundo industrializado hacia el Tercer Mundo se está transformando rápidamente en una extensión de la gran expresión cultural de finales de siglo: el paseo de compras", dice Robert Hewison en un artículo del diario inglés *The Independent*. Aunque a algunos les puede parecer una actividad paralela a otras de mayor importancia, lo cierto es que hoy el turismo representa una de las tres principales fuentes legales de ingreso en el mundo, junto con el tráfico de armas y el petróleo.

Esto trae consecuencias económicas, sociales, culturales y políticas que organizaciones como la Coalición Ecuménica sobre el Turismo al Tercer Mundo, fundada a principios de los ochenta en Berlín, se ocupan de hacer saber a los millones de europeos amigos de las valijas que cada verano arrasan con playas, lugares históricos, poblados y frágiles ecosistemas para luego retornar a casa con un cargamento de souvenirs que les hará recordar por siempre lo buenos que fueron con los simpáticos nativos.

"Es absurdo que se hable en Europa de la democratización del turismo y de diálogos entre culturas cuando los viajes masivos son siempre en un solo sentido, del centro a la periferia, y las culturas con la que los europeos o los norteamericanos se encuentran son rápidamente reducidas a la banalización foklórica", dice Ludmilla Tuting, veterana hippie de larguísimos cabellos canos y sonrisa irónica, miembro de la Coalición Ecuménica y líder del Movimiento de Turismo Ecológico de Alemania.

Para Tuting, muchos países subdesarrollados promueven desesperadamente sus recursos naturales, monumentos históricos o religiosos y hasta exhiben descaradamente a las mismas minorías a las que oprimen para obtener los vitales dinerillos en moneda dura que provee el turismo internacional. "Es vergonzoso ver cómo las mismas autoridades de turismo en la India o en países africanos dejan totalmente sin protección su naturaleza y su población rural frente a la depredación de las hordas de turistas arrogantes y desaprensivos", dice Ludmilla, mientras los movimientos de sus manos muestran su grado de indignación.

Ante un reducido grupo de gente de prensa del Tercer Mundo haciendo un curso de periodismo ambiental en Berlín, Ludmilla Tuting previene sobre las consecuencias que las oleadas de turistas traen a ambientes no preparados para recibirlos. "Además de la sana envidia que provocan estos guarangos con seis semanas de vacaciones pagas, miles de dólares para gastar y una autoestima resistente a todo, el turismo empaquetado trae serias consecuencias ambientales", dice Anita Pleumarom, de la Coalición Ecuménica.

Las principales consecuencias que enumera un documento de la organización son la contaminación del agua y el aire a causa de los envases y basura arrojados por turistas y el combustible quemado por sus aviones, helicópteros, barcos, autos y ómnibus, la polución acústica provocada principalmente por los vehículos y la desaparición de especies animales ya sea cazadas por los visitantes, matadas por la población del lugar para la confección de souvenirs o ahuyentadas por el ruido. Algunas áreas, como los ecosistemas de alta montaña o las playas donde hacen escala las aves migratorias, son tremendamente vulnerables y sufren un deterioro irreversible a causa del turismo masivo.

¿Cuál es la alternativa? "El turismo ecológico", dice Ludmilla con tal seguridad en la sonrisa y tal acento alemán que no deja lugar a dudas. "Hace unos 15 años empezó en Europa un turismo responsable basado en un enfoque holístico y vinculado a los movimientos verdes." El turista ecológico desdeña los paquetes de las agencias de turismo, se informa de la cultura y las riquezas naturales de los lugares que va a visitar, trata de preservar, proteger, respetar y aprender de lo diverso. "El turismo verde", se entusiasma el profesor Jost Krippendorf, "significa escapar a las multitudes, confiar en la hospitalidad de la población local, caminar, andar en bicicleta y aprender de las cosas que nos acercan y nos alejan a las otras culturas del planeta".

La batalla del profesor Krippendorf contra el turismo masivo y destructor se entiende en parte por su nacionalidad suiza. "El turismo ha dañado severamente dos de los más frágiles ecosistemas del mundo: los Alpes suizos y el Mediterráneo —refunfuña—. En Europa ya casi no quedan sitios naturalmente vírgenes, y los carteles de propaganda en las agencias turísticas referidos a lugares apartados de otros continentes nos hacen temer por el futuro: 'Conozca tal lugar antes de que esté arruinado'."

Confirmando las negras predicciones del profesor Krippendorf, Ludmilla Tuting cuenta entre sus tantos chistes de agencias de viajes uno sobre la antaño bella Nápoles y su verde mar. "Antes se decía: 'Ver Nápoles y después morir'. Ahora se dice 'Vea Nápoles antes de que se muera'.".

ECOTURISMO

LA AVENTURA DEL HOMBRE

Por Gonzalo Girolami Varela

En la última década, con la llegada de las nuevas ideas verdes y la insistente prédica de las entidades ecologísticas, el mercado turístico se vio sobresaltado por la creciente demanda de viajes a zonas inhóspitas y otras alternativas que poco tienen que ver con el lujo y el confort que, en general, caracterizan al prototipo de turista clásico.

Es así como los europeos, en mayor medida, y los japoneses y norteamericanos detrás, optaron por volver a la naturaleza y descubrir nuevamente el encanto de bosques, praderas y montañas. No faltó quien les agregara a estas alternativas una cierta dosis de riesgo: caminatas por la cordillera, bajadas en ruffting de ríos y arroyos, ascensión a volcanes y hasta buceo en lagos interiores de cuevas y cavernas. A este auge de emociones planificadas se lo conoce comúnmente como "turismo aventura".

Si bien, el turismo aventura se planteó en un principio como una forma distinta de relación entre el turista y el medio, esta denominación fue largamente discutida por los teóricos del turismo y las concepciones más modernas la han suplantado por un concepto más amplio: "Ecoturismo".

"El Ecoturismo es el nombre con que se han definido las nuevas formas de viajar por áreas naturales poco contaminadas y que plantean una relación distinta entre el viajero y el medio, incentivando una actitud armónica del hombre con el entorno", explica Mabel Yapur, presidenta de la Asociación Argentina de Operadores de Turismo Aventura (AAOTA).

La AAOTA agrupa a operadores y prestadores de turismo aventura, aunque, no por eso, todas las empresas que actualmente trabajan con paquetes de este tipo de servicios se encuentren asociadas. La diferencia es importante porque, ya en el artículo 2° del estatuto de la asociación se pone énfasis "en la conservación y protección del medio ambiente y los recursos naturales, con la participación activa del turista en estrecho contacto con la naturaleza".

Básicamente, lo que propone el ecoturismo es reformar el concepto por el cual el turista pasaba a ser un intruso en un medio ajeno y a veces hostil. La variante ecológica pasa por hacer de ese observador pasivo un individuo participativo que interactúe dentro del medio preservándolo y tomando conciencia de su delicadeza.

Hasta acá, la teoría. La práctica por su parte, presenta su propia problemática, los conceptos no están claros para todos y no son pocas las empresas que en afán de usufructuar un tema de moda han lanzado al mercado propuestas comerciales montadas sobre la incoherencia y el desconocimiento. En marzo pasado, por ejemplo, el Enatur llamó la atención a una empresa que había lanzado a la calle una publicidad donde, bajo el título de "turismo ecológico" se proponía, entre otras cosas, la caza de cocodrilos en Brasil. Dicho sea de paso, en Brasil, los cocodrilos se llaman yacarés y, si este fuera el caso, su caza está prohibida internacionalmente... Además de las confusiones propias del oportunismo, en la Argentina, el ecoturismo plantea otro inconveniente serio: el usufructo de las áreas naturales. En general, son los turistas extranjeros los principales consumidores de nuestras reservas ecológicas y parques nacionales. "El problema que se plantea aquí —según Yapur— es determinar hasta qué punto es válido que un grupo de personas entre al país, utilice sus riquezas, y no deje absolutamente nada adentro porque, en algunos casos, vienen hasta con su comida enlatada preparada."

Mientras tanto y al margen del turismo comercial de gran escala, existen además pequeñas agrupaciones; en general, clubes de acampantes, escuelas de supervivencia y distintas entidades ecologistas que se han lanzado a la organización de actividades en la naturaleza, salidas a parques nacionales y otras propuestas que ofrecen excursiones de tipo campamenteril, con guías y personal especializado. Su principal objetivo es concientizar a gente poco habituada al trato con la naturaleza agreste, la problemática ambiental de una zona determinada. Son viajes cortos, de cuatro o cinco días, en carpas con mochila y equipo personal, las opciones van desde excursiones a las sierras de Córdoba, hasta espeleología en la Cueva de las Brujas (Mendoza), pasando por los diecinueve parques nacionales.

Los comentarios de los guías hablan siempre de la fascinación que provoca en la gente de ciudad el descubrir la naturaleza. Luis Renteria, guía especializado en ecoturismo, recuerda un caso en el que le tocó realizar una excursión al pie del Aconcagua con turistas invitados, en su mayoría diplomáticos con sus familias. "Cuando nos dispusimos a levantar el campamento, muchas personas habían dejado restos de comida y basura por lo que los guías nos pusimos a limpiar, cuando nos dimos vuelta todas las familias estaban colaborando. Habían aceptado la limpieza del entorno como algo normal. Algo que, difícilmente, hagan ellos mismos en sus casas.

DETRAS DE LA COCINA

LA CEBADA. Este cereal prehistórico fue empleado por chinos y egipcios, en su alimentación cotidiana. Hipócrates utilizaba la decocción de este cereal para la cura de enfermos agudos con amplio éxito. Por otra parte los griegos lo cultivaban fundamentalmente para ofrecerlo a sus atletas, por considerarlo un excelente vitalizante físico; idea ésta que los chinos no compartían totalmente ya que lo apreciaban para mejorar la potencia sexual.

El pan que se obtiene de la harina de cebada no es de aspecto demasiado agradable a la vista, si se lo compara con el de trigo, y de allí que este último ocupó y ocupa el sitial de honor en la historia de la alimentación. Sin embargo, es importante destacar que las cualidades de la harina de cebada son superiores a las del trigo, fundamentalmente al momento de la digestión.

La cebada contiene: 10% de agua, 13% de proteínas, 65% de hidratos de carbono, 6,60% de celulosa, 2,15% de grasas, 2,50 de sales minerales de las cuales se destacan el potasio, el sodio, el calcio, el hierro y el fósforo.

Del brote que se produce a partir del grano entero, se obtiene una leche de suma utilidad para la alimentación infantil, como sustituto de la leche materna. También se obtiene la miel de cebada, de suave sabor. En la industria farmacéutica se lo utiliza para la obtención de enzimas que forman parte de preparados para facilitar la digestión, sobre todo en quienes no toleran los almidones en su dieta.

El café de malta, que sustituye al común, es otro subproducto de este cereal; la malta sin alcohol, bebida sumamente nutritiva, bien tolerada por niños y adultos, es otro de los productos que la cebada brinda.



LAS LENTEJAS. En la alimentación cotidiana no es común darles un lugar de privilegio a las leguminosas. Sin embargo, de todas ellas, es quizá la lenteja la que se consume con mayor asiduidad. Esta es una característica muy local, ya que en otros países de América las legumbres ocupan un lugar de importancia, quizá por el menor consumo de carnes.

Se trata del fruto de la Ercus lens, leguminosa que reúne las características que se detallan: 65% de hidratos de carbono, 24% de proteínas, aproximadamente. Contiene hierro, sodio, calcio, azufre, fósforo, potasio y magnesio, vitaminas B1, B2, B6, C y E.

Tierna y verde, la lenteja es fácilmente digerida. Seca, en cambio, requiere un mayor esfuerzo del organismo para la digestión por la riqueza en alimento plástico. Por esta razón es bueno acompañarla sólo de verduras y hortalizas de la estación formando parte de platos sencillos. Es aconsejable que la legumbre seca no tenga más de un año de edad.

En brotes, la lenteja, además de resultar muy sabrosa, aumenta su proporción de vitaminas y es fresca al paladar. Esta es una opción para el verano que permite hacer de una ensalada, un plato completo, altamente nutritivo y digestivo.

Dado que se trata del brote de una legumbre, es preferible enjuagarlo con agua hirviendo o darle una breve cocción al vapor antes de consumirlo.

AJEROS
A PESADILLA

áreas, como los ecosistemas de alta montaña o las playas donde hacen escala las aves migratorias, son tremendamente vulnerables y sufren un deterioro irreversible a causa del turismo masivo.

¿Cuál es la alternativa? "El turismo ecológico", dice Ludmilla con tal seguridad en la sonrisa y tal acento alemán que no deja lugar a dudas. "Hace unos 15 años empezó en Europa un turismo responsable basado en un enfoque holístico y vinculado a los movimientos verdes." El turista ecológico desdeña los paquetes de las agencias de turismo, se informa de la cultura y las riquezas naturales de los lugares que va a visitar, trata de preservar, proteger, respetar y aprender de lo diverso. "El turismo verde", se entusiasma el profesor Jost Krippendorf, "significa escapar a las multitudes, confiar en la hospitalidad de la población local, caminar, andar en bicicleta y aprender de las cosas que nos acercan y nos alejan a las otras culturas del planeta".

La batalla del profesor Krippendorf contra el turismo masivo y destructor se entiende en parte por su nacionalidad suiza. "El turismo ha dañado severamente dos de los más frágiles ecosistemas del mundo: los Alpes suizos y el Mediterráneo —refunfuña—. En Europa ya casi no quedan sitios naturalmente vírgenes, y los carteles de propaganda en las agencias turísticas referidos a lugares apartados de otros continentes nos hacen temer por el futuro: 'Conozca tal lugar antes de que esté arruinado'."

Confirmando las negras predicciones del profesor Krippendorf, Ludmilla Tuting cuenta entre sus tantos chistes de agencias de viajes uno sobre la antaño bella Nápoles y su verde mar. "Antes se decía: 'Ver Nápoles y después morir'. Ahora se dice 'Vea Nápoles antes de que se muera'."

ECOTURISMO
LA AVENTURA DEL HOMBRE

Por Gonzalo Girolami Varela

En la última década, con la llegada de las nuevas ideas verdes y la insistente prédica de las entidades ecologistas, el mercado turístico se vio sobresaltado por la creciente demanda de viajes a zonas inhóspitas y otras alternativas que poco tienen que ver con el lujo y el confort que, en general, caracterizan al prototipo de turista clásico.

Es así como los europeos, en mayor medida, y los japoneses y norteamericanos detrás, optaron por volver a la naturaleza y descubrir nuevamente el encanto de bosques, praderas y montañas. No faltó quien les agregara a estas alternativas una cierta dosis de riesgo: caminatas por la cordillera, bajadas en ruffting de ríos y arroyos, ascensión a volcanes y hasta buceo en lagos interiores de cuevas y cavernas. A este auge de emociones planificadas se lo conoce comúnmente como "turismo aventura".

Si bien, el turismo aventura se planteó en un principio como una forma distinta de relación entre el turista y el medio, esta denominación fue largamente discutida por los teóricos del turismo y las concepciones más modernas la han suplantado por un concepto más amplio: "Ecoturismo".

"El Ecoturismo es el nombre con que se han definido las nuevas formas de viajar por áreas naturales poco contaminadas y que plantean una relación distinta entre el viajero y el medio, incentivando una actitud armónica del hombre con el entorno", explica Mabel Yapur, presidenta de la Asociación Argentina de Operadores de Turismo Aventura (AAOTA).

La AAOTA agrupa a operadores y prestadores de turismo aventura, aunque, no por eso, todas las empresas que actualmente trabajan con paquetes de este tipo de servicios se encuentren asociadas. La diferencia es importante porque, ya en el artículo 2° del estatuto de la asociación se pone énfasis "en la conservación y protección del medio ambiente y los recursos naturales, con la participación activa del turista en estrecho contacto con la naturaleza".

Básicamente, lo que propone el ecoturismo es reformar el concepto por el cual el turista pasaba a ser un intruso en un medio ajeno y a veces hostil. La variante ecológica pasa por hacer de ese observador pasivo un individuo participativo que interactúe dentro del medio preservándolo y tomando conciencia de su delicadeza.

Hasta acá, la teoría. La práctica por su parte, presenta su propia problemática, los conceptos no están claros para todos y no son pocas las empresas que en afán de usufructuar un tema de moda han lanzado al mercado propuestas comerciales montadas sobre la incoherencia y el desconocimiento. En marzo pasado, por ejemplo, el Enatur llamó la atención a una empresa que había lanzado a la calle una publicidad donde, bajo el título de "turismo ecológico" se proponía, entre otras cosas, la caza de cocodrilos en Brasil. Dicho sea de paso, en Brasil, los cocodrilos se llaman yacarés y, si este fuera el caso, su caza está prohibida internacionalmente... Además de las confusiones propias del oportunismo, en la Argentina, el ecoturismo plantea otro inconveniente serio: el usufructo de las áreas naturales. En general, son los turistas extranjeros los principales consumidores de nuestras reservas ecológicas y parques nacionales. "El problema que se plantea aquí —según Yapur— es determinar hasta qué punto es válido que un grupo de personas entre al país, utilice sus riquezas, y no deje absolutamente nada adentro porque, en algunos casos, vienen hasta con su comida enlatada preparada."

Mientras tanto y al margen del turismo comercial de gran escala, existen además pequeñas agrupaciones; en general, clubes de acampantes, escuelas de supervivencia y distintas entidades ecologistas que se han lanzado a la organización de actividades en la naturaleza, salidas a parques nacionales y otras propuestas que ofrecen excursiones de tipo campamenteril, con guías y personal especializado. Su principal objetivo es concientizar a gente poco habituada al trato con la naturaleza agreste, la problemática ambiental de una zona determinada. Son viajes cortos, de cuatro o cinco días, en carpas con mochila y equipo personal, las opciones van desde excursiones a las sierras de Córdoba, hasta espeleología en la Cueva de las Brujas (Mendoza), pasando por los diecinueve parques nacionales.

Los comentarios de los guías hablan siempre de la fascinación que provoca en la gente de ciudad el descubrir la naturaleza. Luis Renteria, guía especializado en ecoturismo, recuerda un caso en el que le tocó realizar una excursión al pie del Aconcagua con turistas invitados, en su mayoría diplomáticos con sus familias. "Cuando nos dispusimos a levantar el campamento, muchas personas habían dejado restos de comida y basura por lo que los guías nos pusimos a limpiar, cuando nos dimos vuelta todas las familias estaban colaborando. Habían aceptado la limpieza del entorno como algo normal. Algo que, difícilmente, hagan ellos mismos en sus casas.

DETRAS DE LA COCINA



LA CEBADA. Este cereal prehistórico fue empleado por chinos y egipcios, en su alimentación cotidiana. Hipócrates utilizaba la decocción de este cereal para la cura de enfermos agudos con amplio éxito. Por otra parte los griegos lo cultivaban fundamentalmente para ofrecerlo a sus atletas, por considerarlo un excelente vitalizante físico; idea ésta que los chinos no compartían totalmente ya que lo apreciaban para mejorar la potencia sexual.

El pan que se obtiene de la harina de cebada no es de aspecto demasiado agradable a la vista, si se lo compara con el de trigo, y de allí que este último ocupó y ocupa el sitial de honor en la historia de la alimentación. Sin embargo, es importante destacar que las cualidades de la harina de cebada son superiores a las del trigo, fundamentalmente al momento de la digestión.

La cebada contiene: 10% de agua, 13% de proteínas, 65% de hidratos de carbono, 6,60% de celulosa, 2,15% de grasas, 2,50 de sales minerales de las cuales se destacan el potasio, el sodio, el calcio, el hierro y el fósforo.

Del brote que se produce a partir del grano entero, se obtiene una leche de suma utilidad para la alimentación infantil, como sustituto de la leche materna. También se obtiene la miel de cebada, de suave sabor. En la industria farmacéutica se lo utiliza para la obtención de enzimas que forman parte de preparados para facilitar la digestión, sobre todo en quienes no toleran los almidones en su dieta.

El café de malta, que sustituye al común, es otro subproducto de este cereal; la malta sin alcohol, bebida sumamente nutritiva, bien tolerada por niños y adultos, es otro de los productos que la cebada brinda.



LAS LENTEJAS. En la alimentación cotidiana no es común darles un lugar de privilegio a las leguminosas. Sin embargo, de todas ellas, es quizá la lenteja la que se consume con mayor asiduidad. Esta es una característica muy local, ya que en otros países de América las legumbres ocupan un lugar de importancia, quizá por el menor consumo de carnes.

Se trata del fruto de la Ercus lens, leguminosa que reúne las características que se detallan: 65% de hidratos de carbono, 24% de proteínas, aproximadamente. Contiene hierro, sodio, calcio, azufre, fósforo, potasio y magnesio, vitaminas B1, B2, B6, C y E.

Tierna y verde, la lenteja es fácilmente digerida. Seca, en cambio, requiere un mayor esfuerzo del organismo para la digestión por la riqueza en alimento plástico. Por esa razón es bueno acompañarla sólo de verduras y hortalizas de la estación formando parte de platos sencillos. Es aconsejable que la legumbre seca no tenga más de un año de edad.

En brotes, la lenteja, además de resultar muy sabrosa, aumenta su proporción de vitaminas y es fresca al paladar. Esta es una opción para el verano que permite hacer de una ensalada, un plato completo, altamente nutritivo y digestivo.

Dado que se trata del brote de una legumbre, es preferible enjuagarlo con agua hirviendo o darle una breve cocción al vapor antes de consumirlo.



ECOLOGIA E IDEOLOGIA
LA SEMILLA DEL PODER

Por Leopoldo Allub, Ph. D.*

Por regla general, el discurso ecológico desarrolla explicaciones acerca de por qué sucedió algo anómalo en el ecosistema y propone soluciones técnicas para que éste recupere su estado de equilibrio dinámico. Su meta final es, por cierto, la conservación de los recursos naturales o una explotación racional de ellos. Sus explicaciones, sin embargo, tienden a omitir la importancia de las condiciones sociales, económicas y políticas que generan las decisiones relativas al uso de los recursos naturales, como ser, quién los explotará, dónde, cómo y para quién.

En efecto, las explicaciones del ecólogo corresponden al ámbito del científico natural, y su interés primordial radica en la viabilidad de los sistemas biológicos. Las soluciones técnicas, en tanto, suelen ser diseñadas por los administradores de programas ambientalistas de acuerdo con las prescripciones del ecólogo.

Al científico social, en cambio, le preocupa la viabilidad de los sistemas socioculturales. Frente a un problema como, por ejemplo, el sobrepastoreo de la tierra, una de las principales causas de la erosión y desertificación de los suelos, un ecólogo tenderá a verlo desde el punto de vista del mantenimiento del ecosistema. Asumirá que los ecosistemas son totalidades diferentes que el conjunto de las unidades o partes que lo integran, y que éstas están ligadas unas con otras formando sucesivas cadenas alimentarias; es decir que entre los diversos organismos biológicos existe una suerte de intercambio permanente de materia y energía. Al asumir este supuesto, el ecólogo estará aceptando que:

a) el sistema no debe decaer;

b) el número de especies que lo integran no debe disminuir sino mantenerse, pues cualquier desviación de esta norma constituye una amenaza para la sobrevivencia de todas las especies componentes.

Su tarea, por tanto, será identificar la "causa" del problema en el medio ambiente *inmediato*, por ejemplo, en las acciones del grupo humano que degrada el recurso. Observará, por decir algo, si la forma en que los ganaderos explotan los recursos naturales provoca cambios en la calidad del suelo y en la calidad y cantidad de vegetación que sirve de soporte al ecosistema, los insumos que utiliza para impulsar la actividad, v.gr. implementos mecánicos, fertilizantes, etc. Sus explicaciones tenderán a visualizar el problema como la resultante de comportamientos humanos incompatibles con las leyes de la naturaleza.

Toda vez que el informe del ecólogo ha arribado al escritorio de quien toma las decisiones políticas, se planteará el problema de implementar soluciones. Si, con suerte, es consultado un científico social, se le solicitará diseñar propuestas de solución *dentro de los límites prescriptos por el ecólogo*.

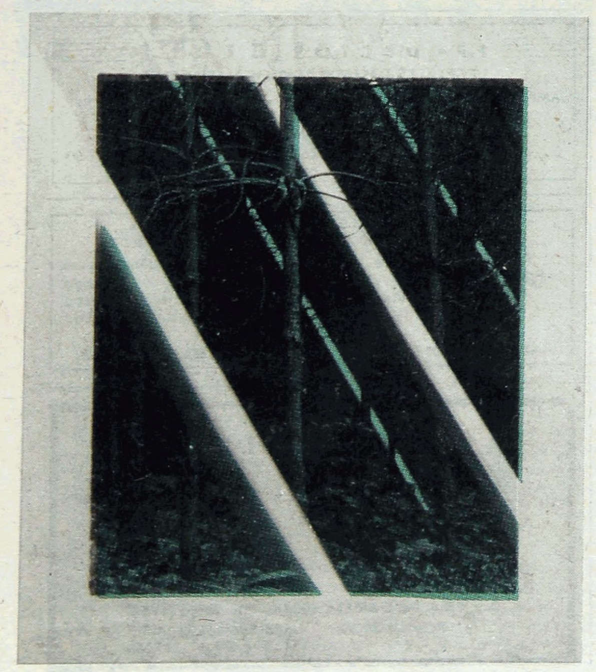
Para el ecólogo la perfección radica en el conjunto del sistema y no en las partes que lo componen. Por lo tanto, no se plantea si el ganadero, o alguna de las otras especies individuales que forman la cadena alimentaria puede tener otras prioridades. Por ejemplo, al herbívoro que sirve de alimento a un carnívoro no le interesa la sobrevivencia del sistema sino de sí mismo. Aquí se plantea un problema de conflicto de valores e ideológicas.

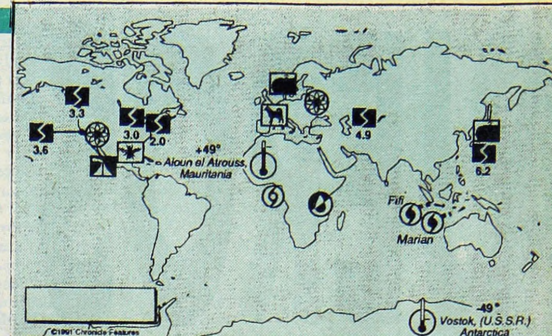
Sin embargo, los valores e ideologías no están suspendidos en medio de la nada sino que poseen una referencia política y social; es decir, son relativos a los intereses de los grupos sociales. Por ejemplo, las ovejas, en tanto que herbívoras, constituyen un apetitoso alimento potencial para los pumas, que son carnívoros. Podríamos jurar que un cuerpo representantivo de ovejas vería con sumo agrado que el ecólogo, observador circunstancial del ecosistema, sugiriera en su informe una reducción en el número de pumas. Así, pues, el mismo marco de referencia analítico del ecólogo determina la toma de posición de un valor.

¿En qué nivel se resuelve el conflicto de intereses entre ovejas y pumas? Seguramente los ganaderos, cuya actividad implica un cierto uso del suelo y no otro, y una cierta inserción en la estructura de clases y de poder dentro de la sociedad tendrán poderosas razones para "estar del lado" de las desprotegidas ovejas, lo mismo que las empresas frigoríficas y textiles compradoras de carne o lana de ovejas. Es obvio que el conflicto de intereses entre ganaderos, ovejas y pumas sólo podría resolverse en el nivel político, en base a diferencias de poder. Como vemos, el problema ha excedido el ámbito natural del ecólogo y sería difícil deducir que las soluciones obedezcan puramente a razones ecológicas.

Parece necesario, pues, repensar el concepto de ecosistema incluyendo, al lado de los aspectos biológicos, indicadores políticos, sociales y culturales que permitan explicar la relación entre el comportamiento humano y los procesos naturales como procesos adaptativos en los cuales los diversos grupos sociales perciben selectivamente las oportunidades y estrategias de uso de los recursos naturales de acuerdo con circunstancias sociales e históricas particulares. Creo que el concepto de *ecología política* permitiría abrir un ámbito de discusión a partir del cual se podrían incorporar los aportes conceptuales de las ciencias sociales y los valores como una pieza clave de la ecología. Según entiendo el problema, la ecología política sería una rama de la ciencia social que busca traducir los principios abstractos de la ecología en principios de acción para llevar el bienestar a la "polis", es decir, el lugar en donde los hombres hacen una vida comuntaria. Supone, por cierto, que la percepción de los procesos ecológicos no son neutros, sino que están fuertemente determinados por los intereses políticos y asume de manera explícita un compromiso ético basado en los conocimientos aportados por la biología (bioética).

** Investigador del CONICET. Autor del libro* Impactos sociales de las grandes obras públicas *(UNSJ, San Juan, 1990).*





EL DIARIO DEL PLANETA

MATANDO BALLENAS. La flota ballenera de Japón regresó de las aguas antárticas después de matar 327 ballenas como parte de un "programa de investigación". Los funcionarios japoneses esperan que los resultados de la expedición convezan a la Comisión Ballenera Internacional de que hay suficientes ballenas como para permitir una reanudación limitada de pesca comercial de ballenas. Japón detuvo su pesca comercial de ballenas a fines de 1986-87, cuando pescó 1941 ballenas.

El grupo ecológico Greenpeace anunció que, por primera vez desde el siglo 16, los cazadores noruegos no matarán ballenas este año. Sin embargo, el vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores, Bjoem Blokhus, dijo que el país seguirá presionando a la Comisión Ballenera Internacional para que levante la prohibición por cino años de caza comercial. Dijo que la pesca de investigación se reasumiría en 1992.

ABEJAS ASESINAS. Los funcionarios de Texas declararon la cuarentena en un campo de tres kilómetros del estado después de que un enjambre de abejas africanizadas fue atrapado y muerto en la parte baja del Valle de Río Grande. Es la segunda vez que confirmadamente se ve a las llamadas "abejas asesinas" en Estados Unidos. Los agresivos insectos, unos híbridos responsables de muertes en Latinoamérica, llegaron a Brasil desde Africa traídas por un científico y escaparon de un laboratorio en 1957.

VOLCAN. El Monte Colima de México occidental, también conocido como el "Volcán de Fuego", lanzó lava, roca y densas nubes de cenizas y humo en su más violenta erupción desde 1913. La amenaza de una erupción peligrosa terminó cuando parte del cono volcánico y el domo de lava en la cima se derrumbaron parcialmente, según Micheal Sheridan, un geólogo de la Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo. La gente que vive alrededor del volcán, impávida ante su ocasional actividad, ignoró las ofertas del gobierno de ser evacuados.

NOTICIAS NUCLEARES. El laboratorio Lawrence Livermore National en California llevó a cabo la tercera prueba nuclear de Estados Unidos en el año, en el desierto de Nevada el 17 de abril. Con el nombre código de Montello, por una ciudad fantasma en Nevada, la explosión sacudió edificios altos a 160 km de distancia en Las Vegas y registró 5.4 en la escala Ritcher.

Cinco años después del desastre nuclear de Chernobyl, los funcionarios soviéticos dijeron que han identificado a más de 500.000 personas contaminadas por la radiación y todos los años unas 300.000 reciben cuidado médico. Muchos investigadores soviéticos y occidentales dicen que por lo menos 500 personas, y posiblemente tantas como 7000, han muerto de cáncer y otras enfermedades causadas por el accidente.

SEQUIA. La extensa sequía en partes de Kenia ha llevado a la represa de Sasumia a su nivel más bajo desde 1968. Los funcionarios anunciaron que se impondrá un severo racionamiento de agua si no se suceden fuertes lluvias dentro de las próximas dos semanas.

TERREMOTOS. Movimientos de tierra moderados se sintieron en Okinawa; en el norte de Afganistán, en el estado de Washington, en el sur de Indiana, en la metropolitana Nueva York y en California.

TORMENTAS TROPICALES. La primera depresión tropical detectada en el Atlántico Sur se formó al oeste de Gabón, en Africa ecuatorial. La depresión se movió hacia el oeste y se disipó en aguas más frías.

Los ciclones tropicales Marian y Fifí fueron una amenaza sólo para las rutas oceánicas sobre las aguas abiertas al este del Océano Indico.

DEVOCION. Fido, un leal perro ovejero belga, anduvo casi 1500 km a través de Europa en una búsqueda de dos años de sus dueños anteriores. La búsqueda del perro comenzó cuando en 1989, José Redondo y Lise Deremier lo dejaron en un hogar de perros en Bélgica cuando se mudaron a España para establecer un garaje. El criador de perros prometió encontrar un nuevo dueño para Fido, de manera que José y Lise pensaron que lo habían visto por última vez.